

quechol. Allí pueden ser cortadas brillantes de rocío, allí llegan á su perfecto desarrollo. Tal vez podré verlas si han aparecido ya, ponerlas en mi *Cuexantli*, (*Cuexantli*. Haldas para llevar algo. (Molina.)) y saludar con ellas á los niños y alegrar á los nobles.

"2.—Al pasear oigo como si verdaderamente las rocas respondieran á los dulces cantos de las flores; responden las lucientes y murmuradoras aguas; la fuente azulada canta, se estrella y vuelve á cantar; el *Cenzontle* contesta, el *Coyoltotl* suele acompañarle, y muchos pájaros canoros esparcen en derredor sus gorjeos como una música. Ellos bendicen á la tierra haciendo escuchar sus dulces voces.

"3.—Dije, exclamé, ojalá que no os cause pena á vosotros amados míos, que os habéis parado á escuchar, ojalá que los brillantes pájaros zumbadores vengan pronto. ¿A quién buscaremos, oh noble poeta? Pregunto y digo: ¿en dónde están las bellas y fragantes flores con las cuales pueda alegraros, mis nobles compañeros? Pronto me dirán ellas cantando: Aquí, oh cantor, te haremos ver aquello con lo que verdaderamente alegrarás á los nobles tus compañeros.

"4.—Condujéronme entonces al fértil sitio de un valle, sitio floreciente, donde el rocío se difunde con brillante esplendor; donde ví varias dulces y perfumadas flores cubiertas de rocío, esparcidas en derredor á manera de arco-iris, y me dijeron: "Arranca las flores que deseas, oh cantor, ojalá te alegres, y dalas á tus amigos que pueden regocijarse en la tierra."

"5.—Y luego recogí en mi *Cuexantli* delicadas y deliciosas flores, y dije: Si algunos de nuestro pueblo entrasen aquí; si muchos de los nuestros estuviesen aquí; y creí que podría salir á anunciar á nuestros amigos que todos nosotros nos regocijaríamos con las variadas y olorosas flores, y escogeríamos los diversos y suaves cantos con los cuales alegraríamos á nuestros amigos aquí en la tierra, y á los nobles en su grandeza y dignidad.

"6.—Y luego yo, el cantor, recogí todas las flores para ponerlas sobre los nobles, para con ellas cubrirlos y colocarlas en sus manos; y me apresuré á levantar mi voz en un canto digno, que glorificase á los nobles ante la faz de *Tloque in Nahuaque*, (*Tloque Nahuaque*. Cabe quien está el ser de todas las cosas: conservándolas y sustentándolas. (Molina.)) en donde no hay servidumbre.

"7.—¿Dónde poder cortarlas? ¿Dónde recoger las bellas flores? Y ¿cómo llegar á aquella tierra florida, á aquella fértil tierra, en donde no hay servidumbre ni aflicción? Si aquí en la tierra se consigue es sólo por medio de la sumisión á *Tloque in Nahuaque*; aquí en la tierra el dolor llena mi alma al recordar en donde yo, el cantor, ví el sitio florido.

"8.—Y dije, en verdad no hay ningún buen sitio aquí en la tierra; en verdad en alguna otra región está la alegría; ¿para qué bien es esta tierra? En verdad hay otra vida más allá. Pueda yo ir allá; allá los pájaros cantan; allá podré aprender á conocer aquellas buenas flores, aquellas dulces flores, únicas deliciosas que apacible y blandamente embriagan."

Claro es que esta traducción de la versión inglesa, cuyas dificultades encarece Mr. Brinton, puede dar apenas una remota idea del original, sobre todo si se tiene en cuenta la índole del pueblo azteca, tan imperfectamente conocido, no obstante los meritorios trabajos de los arqueólogos antiguos y modernos. Sea como fuere, preciso es reconocer el gran servicio que á las letras ha prestado el sabio americanista con la publicación de ese libro, destinado á plantear y á resolver quizás problemas de gran trascendencia histórica y literaria.

Desde luego ocurre preguntar: ¿quién es el autor de esos cantos? ¿cuál es su procedencia? ¿en qué tiempo fueron escritos? ¿pueden considerarse como una producción genuina de la poética mexicana, ó han sido compuestos después de la conquista por alguno de los primeros misioneros que comenzaron á escribir la lengua náhuatl? Respecto de lo primero, el manuscrito no da ninguna luz, y lo único que puede establecerse es que proceden de diversas fuentes y de diferentes épocas, y que la mano diligente de un fraile la reunió en la presente colección, para ofrecerla á su superior. Esta opinion se encuentra sólidamente apoyada en la siguiente nota escrita en español al principio del canto marcado en la edición de Filadelfia con el número XII: "Cantares antiguos de los naturales otomís que solían cantar en los convites y casamientos, vueltos en lengua mexicana siempre tomando el jugo y el alma del canto, razones metafóricas que ellos decían, como V. R. lo entenderá mejor que no yo, por mi poco talento, irán y van con razonable estilo y primor, para que V. R. los aproveche y entremeta á sus tiempos que conviniere, como buen maestro que es V. R."

Hay además otra nota escrita en mexicano y puesta antes del número XIV, cuyo sentido es el siguiente, según la versión de Mr. Brinton: "Aquí comienza un canto llamado canto vulgar de Huexotzinco como era recitado por los señores de Huexotzinco. Estos cantos se dividen en tres clases: los cantos de los nobles ó de las águilas, los cantos floridos y los cantos de destitución.. Este canto se cantó en la casa de Don Diego de León, Gobernador de Atzacotalco, y quien tocó el Tambor fué Don Francisco Plácido en el año de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo 1551." Otras varias indicaciones existen en el manuscrito sobre los pueblos de procedencia y sobre el tiempo en que fueron recitados los referidos cantares.

Cuestión más grave seguramente es la de su antigüedad, si son anteriores ó posteriores á la conquista, ó en otros términos, si deben ó no ser recibidos como restos de aquella civilización misteriosa que desapareció á los golpes de la invencible espada de Cortés. Mr. Brinton acepta resueltamente su procedencia náhoa. "Opino, dice, que fueron compuestas antes de la conquista, y escritos poco después que se redujo la lengua náhuatl al alfabeto español."

Y más adelante añade: "La decisión final sobre la edad de los poemas debe venir de un cuidadoso examen de las pruebas internas, especialmente en cuanto á los pensamientos que contienen y al lenguaje en que se expresan. Al aplicar este criterio, hay que recordar que un canto puede ser casi enteramente antiguo, es decir, compuesto antes de la conquista, y mostrar sin embargo, algunas alusiones introducidas posteriormente por la persona que los conservó en la escritura, con objeto de quitarles todo el sabor de gentilismo." Este es, en mi concepto, el método más seguro de investigación en tales materias. Las pruebas intrínsecas que del examen de un documento se desprenden, cuando han sido discutidas con la ciencia necesaria, llevan á conclusiones que alejan del excepticismo histórico, tan peligroso al menos como la excesiva credulidad.

Ahora bien, en las obras de nuestros historiadores primitivos aparecen composiciones náhoas, de diversos géneros, como de procedencia auténtica y aunque no sean tan numerosas como fuera de desearse, sí son suficientes para descubrir en ellas ciertos rasgos de parentesco que les imprimen una fisonomía especial que difiere radicalmente de las ideas y gustos literarios de los conquistadores.

La belleza del lenguaje, la profundidad de los pensamientos, en abierta oposición con las preocupaciones que dominaron sobre el estado de tosca barbarie en que se suponían sepultados los pueblos vencidos, influyeron para que muchos negasen *a priori* la autenticidad de aquellos documentos, considerándolos como una impostura de los escritores que hacían al mundo revelación tan peregrina; y ya el P. Sahagún se veía obligado á estampar las siguientes palabras, en el prólogo al libro VI de su valiosísima obra: "En este libro se verá muy á buena luz, que lo que algunos émulos han afirmado, que todo lo escrito en estos libros antes de éste y después de éste, son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos por lo que en este volumen está escrito, no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente hubiera contradecir el lenguaje que en él está; de modo que si todos los indios entendidos fueran preguntados, afirmarían que este lenguaje es propio de sus antepasados, y obras que ellos hacían." Esta declaración es decisiva. Por lo demás, prescindiendo del carácter respetable de aquellos autores, que los pone á cubierto de toda sospecha de fraude, parece imposible suponer que gran número de personas, durante un largo transcurso de tiempo, se pusiesen de acuerdo, sin interés de ninguna especie, para inventar una serie de fábulas de cierto carácter general bien determinado, con el único objeto de engañar á sus contemporáneos, que tan fácilmente podrían descubrir la superchería.

Que los antiguos mexicanos cultivaban con empeño el canto y la poesía, no cabe duda; entre los muchos testimonios que pudieran aducirse, citaremos el siguiente pasaje del mismo Sahagún: "El cantor alza la voz y canta claro, levanta y baja la voz y compone cualquier canto de su ingenio. El buen cantor es de buena, sana y clara voz, de claro ingenio y de buena memoria, y canta en tenor, y cantando baja, sube y ablanda ó temple la voz, entona á los otros, ocúpase en componer y en enseñar la música, y antes que cante en público, primero se ensaya. El mal cantor tiene voz hueca, áspera ó ronca, es indocto y bronco, mas por otra parte es presuntuoso ó jactancioso, desvergonzado ó envidioso, molesto y enojoso á los demás, pues canta mal, es muy olvidadizo y avariento en no querer comunicar con los otros lo que sabe del canto, y es soberbio y muy loco." (Sahagún. Libro X.) Estas cualidades del bueno y del mal compositor "según la inteligencia, práctica y lenguaje, que la misma

gente tiene de ellas," (Prólogo á dicho libro), revelan un espíritu de observación y un sentido moral poco comunes.

Véase ahora el delicado análisis que del canto arriba producido hace Mr. Brinton: "El canto es una alegoría que retrata la vida interior del poeta. Por las flores que supone buscar, debe entenderse los cantos que desea componer. Pregúntase á sí mismo dónde hay que buscar la inspiración poética, y la respuesta es la misma dada por Wordsworth que es en las grandes y bellas escenas de la naturaleza á donde el poeta debe dirigirse para elevar su espíritu á las más encumbradas alturas del arte. Pero esta exaltación trae consigo la honda pena, de hacer perder su encanto á las alegrías ordinarias. Como en los cuentos de la Edad Media, el que una vez era admitido en el país de las hadas, no volvía á sentir el deseo de volver allí, así el poeta aspira á otras condiciones de existencia, donde el espíritu divino del canto le eleve para siempre sobre las pruebas y mezquindades de la vida terrenal." Mr. Brinton añade: "No hay ningún signo de influencia cristiana en este poema y probablemente procede de un origen anterior á la conquista."

De muy diverso estilo y de más alta significación es el canto que lleva el número XI y cuya versión es la siguiente:

"1.—Desato mi voz en sollozos, me aflijo al recordar que debemos abandonar las bellas flores, los nobles cantos; gocemos por un momento, cantemos ya que tenemos que partir para siempre, que tenemos que ser destruídos en nuestro lugar de habitación.

"2.—¿Saben nuestros amigos cuánto me duele y enoja el que nunca volverán, el que nunca rejuvenecerán en esta tierra?

"3.—Un fugaz momento aquí con ellos, después nunca más estaremos con ellos, nunca más gozaré con ellos, nunca más los conoceré.

"4.—¿Dónde habitará mi alma? ¿Dónde está mi morada? ¿Dónde estará mi casa? Soy miserable sobre la tierra.

"5.—Tomamos, desenredamos las joyas, las flores azules son tejidas sobre las amarillas que podemos darlas á los niños.

"6.—Que mi alma se envuelva en varias flores; que se embriague con ellas, porque pronto debo ausentarme, llorando ante la faz de nuestra madre.

"7.—Sólo esto pido: Tú, Dispensador de la Vida [*Ipalnemohua*], no te irrites, no seas inexorable con la tierra, déjanos vivir contigo en la tierra, llévanos á los cielos.

"8.—Pero ¿qué puedo decir aquí verdaderamente del Dispensador de la Vida? Nosotros sólo soñamos; estamos profundamente dormidos; hablo aquí en la tierra; pero aquí no puedo hablar nunca en términos dignos.

"9.—Aun cuando sean joyas y preciosos unguentos de discursos, ninguno, sin embargo, puede hablar aquí en términos dignos del Dispensador de la Vida."

Especial atención merece el canto XVIII, que se refiere al mito de Quetzalcoatl, cuya forma arcaica hace muy difícil su traducción, y cuyo sentido general cree haber dado Mr. Brinton.

Hé aquí la versión castellana:

"1.—En Tollan estaba la casa de rayos de luz, allí está todavía la casa de culebras emplumadas abandonadas por Nacxil Topiltzin. Nuestros nobles salieron llorando y fueron á donde él debía perecer, allá, en Tlapallan.

"2.—Fuimos de Cholollan por el camino de Poyantitecatitlan, y fuimos llorando por el agua hacia Acallan.

"3.—Yo vengo de Nonohualco, como si trajera pájaros *Quecholi* al lugar de los nobles. Me aflige que mi señor se haya ido adornado de plumas; yo soy miserable como la última flor.

"4.—Lloré con la humillación de las montañas; me entristecí con la exaltación de las arenas; que mi señor se había ido.

"5.—Era aguardado en Tlapallan; se mandó que allí durmiera, estando así solo.

"6.—En nuestras batallas estaba mi señor adornado con plumas; se nos ordenó que fuésemos solos á Xicalanco.

"7.—¡Ay! ¡ay! ¿quién estará en tu casa para traerte? ¿Quién gobernará en tu casa que quedó desolada aquí en Tollan, en Nonahualco?

"8.—Después que se hubo embriagado el caudillo lloró; nosotros nos glorificamos de estar en su habitación.

"9.—La desgracia y la miseria estaban escritas contra nosotros, allá en Tollan, que nuestro caudillo Nacxiti Topiltzin tenía que ser destruído y sus súbditos hechos para llorar.

"10.—Hemos dejado las casas de turquesa, las casas de culebras allá en Tollan, donde gobernaba nuestro caudillo Nacxiti Topiltzin."

Lo dicho basta para que se comprenda la importancia histórica de esos

cantos, y la utilidad que de su estudio pueden sacar la filología y la lingüística: De inapreciable valor es el trabajo de Mr. Brinton, y lo único que hay que sentir es que la copia que le sirvió sólo contuviera un número bien corto de los cantos que aparecen en el manuscrito. Esa copia, cuya deficiencia no pudo ocultarse al ojo perspicaz del sabio americanista, fué hecha por el abate Brasseur de Bourbourg. Un ligero cotejo de la publicación de Filadelfia con el manuscrito, manifiesta las lagunas de que adolece dicha copia.

Los diez y siete primeros cantos corresponden, por su orden, á los del manuscrito, salvo que en el décimo séptimo falta más de la mitad del original. Sigue luego, como décimo octavo, el primero de los cantos para el teponaztli, pero entre éste y el anterior existen veintiséis cantos que ocupan quince hojas. Los diez cantos últimos publicados, es decir, del décimo octavo al vigésimo octavo, con el cual concluye la colección, son los nueve primeros de los cantos para el teponaztli, procediendo esta diferencia de que los marcados con los números 19 y 20 forman una sola pieza en el original. Sigue después en el manuscrito una larga serie de cantos que llenan cincuenta y seis hojas. Se ve por esto que lo impreso en Filadelfia forma una parte bien pequeña de lo que existe, quedando por lo mismo, un vasto campo en que pueda ejercitarse el ingenio de nuestros nahuatlatoles. Permítanseme á este propósito algunas consideraciones para dar fin al presente artículo.

En ningún tiempo han faltado en México personas profundamente versadas en el idioma náhuatl, entre las cuales hay algunas que lo hablan como su lengua propia, y no escasa sería la lista de las que en la actualidad poseen tal conocimiento. Ahora bien, ¿cómo explicar esa punible indiferencia para dejar en el polvo del olvido tantos preciosos documentos, muchos de los cuales han desaparecido con el transcurso del tiempo, y otros, en gran número, han ido á enriquecer las bibliotecas y museos de otros países? Valiosísimos son, sin duda alguna, los trabajos de Mr. Brinton, de M. Remy Siméon y de otros sabios filólogos de Europa y Norte-América; pero es lícito alegar que en México podrían llevarse á cabo estudios de igual importancia, y más todavía, que México no debería dejarse arrebatar la primacía en todo lo que se refiere á su propia historia. Triste es, por cierto, que aguardemos á que nos vengan del exterior la luz para comprendernos á nosotros mismos; que nuestros hombres de letras se dejen arrebatar una gloria que les pertenece por derecho de

primogenitura; que abandonen con desdén y expuestos á horribles contingencias, los pocos restos que han escapado del naufragio. El Gobierno, con una solicitud digna de aplauso, estableció en la Escuela Preparatoria una cátedra de idioma náhuatl que, servida por el entendido profesor Don Francisco del Paso y Troncoso, facilitará á la juventud el acceso á ese vasto campo de investigación donde hay tanto fruto que recoger y tanta gloria que conquistar.

En efecto, el estudio de las diversas lenguas que se han hablado, y muchas de las cuales se hablan todavía en el territorio que comprende la República, es de una importancia que sería inútil encarecer. Entre esas lenguas, la más extendida, la más primorosa, tal vez, es la náhuatl ó mexicana. El pueblo que la habló, había llegado á un grado de cultura cuya originalidad llenó de asombro á los conquistadores, como de ello nos dan testimonio los escritos del tiempo. A esto se debió seguramente que fuese la más cultivada, sobre la que se hicieron mayor número de trabajos, y que contribuyese con un contingente más copioso á enriquecer la lengua castellana. Su inteligencia es absolutamente indispensable no sólo para la trascendencia filológica que envuelve, sino porque no podrían tener de otro modo nociones exactas acerca de la geografía y la historia natural del país. A esto hay que añadir el interés particular que bajo el punto de vista literario inspiran las producciones de un carácter genuino que como los Cantares han llegado hasta nosotros. Páreceme que nuestros poetas podrían encontrar en esos venerables restos de la civilización azteca, nuevas fuentes de inspiración, que imprimirían á sus obras el sello de una verdadera originalidad, como se ve en las composiciones que sobre temas antiguos escribió Don José Joaquín Pesado, no obstante haber tenido que valerse de traducciones en las cuales no es posible conservar el vigor y las bellezas peculiares de la lengua náhoa.

Yo espero que estas indicaciones lleguen á realizarse no muy tarde, pues hay entre nosotros todos los elementos, y sólo se necesita el primer impulso para que la actividad intelectual del genio mexicano se desenvuelva en la esfera que le es propia. Entonces podrán estimarse muchos manuscritos que hoy duermen en el polvo de los archivos y bibliotecas y entre los cuales merece mención muy especial los *Cantares*, cuyo paradero ha provocado la curiosidad literaria del Sr. Canini."

Se ha comenzado ya la traducción de los Cantares, obra difícil, pero no imposible; el lenguaje elevado de la poesía primitiva, llena de deslumbrantes figuras, se presta á fantásticos giros, tal vez incomprensibles, por lo que se publicará hasta donde sea posible, una versión castellana y literal, á su debido tiempo.

Para calcular el alcance que pueden tener los trabajos de este género, puede verse por la traducción siguiente, que de uno de los cantos, por desgracia de uno sólo, ha hecho mi buen amigo el Sr. Lic. D. Cecilio A. Robelo, persona de las más competentes por su saber é ilustración para hacer una versión que le daría envidiable gloria y memoria imperecedera.

CUICA PEUHCA YOTL.

PRINCIPIO DE LOS CANTOS.

I

Mi ardiente anhelo, mi pesar profundo
 Es encontrar un sitio donde pueda
 Cortar hermosas y fragantes flores.
 ¿A quién preguntaré? ¿quién mi deseo
 Podrá cumplir con su respuesta sabia?
 Imaginaos que mi pregunta llevo
 Al pájaro que zumba en los jardines,
 Esmeralda tremante de los aires,
 Al hermoso y brillante colibrí;
 Imaginaos también que yo interrogo
 A la ágil y dorada mariposa;
 Mas ellos me dirán: "Sabemos dónde
 "Fragantes flores recoger podrás
 "Si tú las buscas en el bosque obscuro
 "Do florece el laurel, donde el *tzinitzcan*,